



ORACIÓN

RECORDANDO EL 6 DE ENERO DE 1826

Ambientación

Colocar una imagen de Joaquina junto a la Palabra o en el oratorio o junto al Nacimiento.
Colocar también algún documento congregacional.
Disponer de 3 velas apagadas

Monitora 1

Hoy es día de Fiesta, una fiesta grande. Es fiesta en el Iglesia que celebra hoy la Epifanía del Señor, es fiesta para las familias que amanecen con sus casas llenas de ilusión y es una gran fiesta para la familia Vedruna que celebra 200 años de aquella mañana en la que Joaquina pronuncia sus votos ante el obispo Don Pablo de Jesús Corcuera. Hoy, dos siglos después, nos unimos a la Iglesia y a la familia Vedruna para, como Joaquina, renovar nuestros votos, nuestro compromiso Laical o nuestra opción fundamental de seguir a Jesús en la familia Vedruna.

Y como no podía ser de otra manera, comenzamos la oración en el nombre del Dios trinidad, el Dios familia que nos llama y nos convoca: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo".

HIMNO DEL BICENTENARIO

<https://www.youtube.com/watch?v=sLNRD6BdB9k>

Han pasado los años, dos siglos de vida entregada,
de amor que no dice basta, de brazos que se alargan para hacer llegar a todos
el amor del Buen Jesús.
Y aunque han sido tiempos recios Dios ha cuidado de todos como cuida de los pájaros
y esto mismo nos da a todos nueva vida y nuevas fuerzas para continuar lo empezado.
CONTIGO, JOAQUINA, QUEREMOS SEGUIR CAMINANDO,
TÚ ERES NUESTRA MADRE Y COMPAÑERA,
MUJER DEL SÍ CONFIADO.
¡TODO POR AMOR, NADA POR FUERZA!
DAMOS GRACIAS POR TU VIDA Y TU LEGADO. (2 veces)
Han pasado los años, Dos siglos de fuego que abrasa,
de casa de puertas abiertas,
de brazos que sostienen al pequeño y a quien sufre tejiendo humanidad.
Y ahora somos tu Familia, el Reino es nuestro empeño,
la alegría, nuestra virtud y tu ejemplo nos da a todos esperanza y fortaleza
para continuar lo empezado.

Monitora 2

“Era el día de la Epifanía del Señor del año 1826, Joaquina se levanta radiante. Toda ella parece una manifestación del amor de Dios. Por fin ha llegado el momento de hacer pública su consagración a Él en la Iglesia. Como los magos vio la estrella, tenía entonces 12 años, y durante 30 ha ido siguiendo su luz. Hoy se ha quedado fija sobre la casa del Manso Escorial. Aquí los necesitados encontrarían a Jesús en las Hermanas.

Apretando el gozo y la esperanza contra su corazón sale de casa. Hace frío y la nieve está helada pero no se da cuenta. Va deprisa al palacio episcopal donde la espera al obispo. En su interior lleva la fidelidad de toda su vida. Desde aquel primer día, en que consciente de su compromiso en el Bautismo dijo sí a Jesús, su vocación ha sido la misma, hacer la voluntad del Padre. El nuevo estilo de vida que va empezar le ayudará de otra manera a vivir el Evangelio.”[1]

[1] Joaquina de Vedruna. Lydia Martín Bendicho

Monitora 1.

Escucha la memoria de tu corazón, aquella mañana o tarde de tu primera profesión o de tu profesión perpetua, del día en el que pronunciaste tu compromiso en la familia Vedruna ... parece que nuestra entraña, como la de Joaquina se estremece, hoy años después, dale gracias a Dios, porque nos mantiene fieles en su fidelidad.

(SILENCIO)

Monitora 2

Joaquina entra en el palacio episcopal urgida por el amor. Entra en la sala donde la espera el obispo Corcuera quien la escucha en confesión. Allí, arrodillada a los pies del obispo, y con profundo convencimiento proclama lentamente:



**Puerta por donde entró
Joaquina**

“Yo, Hermana Joaquina del Padre San Francisco, resuelta y determinada de hacer de mi misma un entero sacrificio a Dios con más fuerza y perfección, desconfiando de mi y confiando en la gracia del Señor, en la protección de María Santísima, mi Madre del Monte Carmelo, de todos los Ángeles y Santos, en particular de mi Patrón; libre y espontáneamente hago voto y prometo por toda mi vida de vivir en obediencia a mi Prelado y Padre, el Ilmo. Sr. Obispo, y quien me mandare, como también a la Prelada o Madre que me sea puesta por Superiora, en altísima pobreza y perfecta castidad; como igualmente de observar las Ordenaciones y Estatutos de nuestra Congregación, aprobados por el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Pablo de Jesús, Obispo de Vic: y finalmente propongo entregarme en todo a la más fervorosa caridad con los enfermos, y a la cuidadosa instrucción de las jóvenes que me vengan. Así deseo cumplir todo lo prometido y propuesto para mayor gloria de Dios. Amén. 6 enero 1826.”



Altar oratorio Obispado

Terminada la lectura, la cual hizo con espíritu y fervor inexplicable, el Sr. Obispo le dio la sagrada comunión. Dejó que diera gracias ella sola en el oratorio, en lo cual empleó la Madre hora y media, la llamó luego a su cuarto de recibimiento, entró ella con el rostro encendido, señal del fervor de su espíritu, parecía un serafín abrasado en amor de Dios. [1]
(silencio)

[1] Cf Nonell II cap 10 pag 265-266.

Monitora 1

Hemos escuchado la profesión de Joaquina con la fórmula textual que nos llega a través de Nonell. 200 años desde aquellas palabras que hoy siguen teniendo una fuerza que nos sobrecoge. La lectura de Isaías que nos regala la liturgia, "... levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos ... tu corazón se asombrará y se ensanchará"[1] se hace realidad hoy en la familia Vedruna que tiene mujeres y hombres de "toda raza, lengua, pueblo y nación" y que hoy miran a Joaquina con el corazón agradecido.

1] Cf Is 60, 1-6

Con temor y temblor, hoy queremos renovar nuestros votos y nuestra opción en la familia Vedruna.

Con Joaquina queremos renovar nuestro voto de obediencia (se enciende la primera vela). Entregarte, a ti nuestro Dios, toda nuestra voluntad, nuestro compromiso de vivir cada día en la escucha de tu proyecto en cada una de nosotras, a la escucha de tu Palabra que se grita en nuestra realidad, para poder vivir según tu voluntad.

Con Joaquina queremos renovar nuestro voto de pobreza (se enciende la segunda vela). Entregarte, a ti nuestro Dios, todo lo que somos y tenemos, nuestras luces y nuestras sombras que solo Tú puedes iluminar, y nuestro compromiso de vivir cada día ensanchando nuestra mesa, abriendo nuestra casa para compartir lo que somos y tenemos.

Con Joaquina queremos renovar nuestro voto de castidad (se enciende la tercera vela). Entregarte, a ti nuestro Dios, toda nuestra capacidad de amar, nuestro compromiso de vivir cada día acogiendo en nuestra vida a aquellos que no tienen donde reclinar la cabeza, amando sin medida y ejerciendo la maternidad con aquellos que pones en nuestro camino.





Con Joaquina queremos renovar nuestra opción de seguir a Jesús en esta familia, al estilo de Joaquina, haciéndonos hermanos que caminamos juntos, que trabajamos por el Reino. Familia que abraza necesidades, que ama sin decir basta, que reconoce, que "Tú, Señor, eres nuestro único Dios, y a ti y a tu causa en el mundo queremos entregar la vida." [1]

[1] Tomado de José Antonio García sj.

Para terminar este espacio de oración, nos queremos unir a las comunidades de todo el mundo, que con diferentes lenguas, diferentes culturas, hoy agradecen el Sí de Joaquina. Nos unimos a las hermanas (en silencio traemos al corazón aquella hermana que conocemos de otros países), a los laicos/as (en silencio traemos al corazón aquellos laicos que conocemos de otros países), a los niños, a los jóvenes, a las mujeres, a los ancianos... y demás necesitados que nos son encomendados y nos dirigimos a Dios con la oración que nos hermana:

Padre Nuestro...

Y acogemos hoy la bendición que nos hace Joaquina en el nombre de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. AMEN

Canto: Oración de una mujer (Ain Karen: Según tu palabra – 12)

<https://share.google/EF3kVFNDZNOV8A9YR>

Padre, Hijo, Espíritu, ¡Santa Trinidad!

QUEDO, HIJOS MÍOS, SUPLICANDO A LAS TRES PERSONAS DE LA SANTA TRINIDAD QUE DERRAMEN, SOBRE VOSOTROS, SU BENDICIÓN.

Soy madre y como madre suplico, Padre amoroso, vuestra misericordia para mis hijos e hijas.

¡CONFIAD! Él es Padre bueno, ¡CONFIAD!

A ti, buen Jesús, suplico nazcas de nuevo en cada corazón de éstos, mis hijos e hijas.

¡CONFIAD! con Jesús toda sobra, ¡CONFIAD!

Espíritu divino,

suplico hagas partícipes de tus dones y gracias a mis hijos e hijas.

¡CONFIAD! Su llama de Amor nos abrasa, ¡CONFIAD!

¡CONFIAD! Dios Trinidad os bendice ¡CONFIAD!

QUEDO, HIJOS MÍOS ...

